

Hacia una historia de la juventud y la educación en clave histórica. Argentina 1940-1960

[Towards a History of Youth and Education in Historical Perspective.
Argentina 1940-1960]

Adrián Cammarota
(Universidad Nacional de la Matanza)
adriancammarota2000@gmail.com

Resumen:

En los últimos años, el interés por una historia de la educación ha despertado una suerte de redescubrimiento epistemológico por parte del historiador. En este escenario, proponemos abarcar una nueva redefinición del objeto de estudio mediante una "historia social de la educación", que no se constituya sólo en sinónimo de "educación primaria". El trabajo aborda algunas variables para encarar una historia de la juventud escolarizada en el ciclo medio desde una perspectiva socio-cultural. Se deja planteada una agenda de interrogantes a partir de la indagación en la bibliografía que ha abrevado en el tema.

Se propone una deconstrucción del objeto histórico pedagógico que estaría corporizado en los estudios de nuevos temas en relación al sistema de enseñanza: salud, higiene, arquitectura escolar, género, prácticas juveniles, entre otros. Ante el creciente interés por los temas socio-educativos y la incipiente diversificación del campo, es menester elaborar una serie de estrategias investigativas para abordar el objeto de estudio. Relegamos la reproducción de ciertas instancias conceptuales que, trasladadas al pasado, parecieran poner en tensión la reconstrucción de las experiencias educativas acaecidas en la Argentina del siglo XX.

Palabras claves: Juventud – Educación – Metodología – Historia

Abstract:

Over the past few years, interest on a history of education has aroused a sort of epistemological rediscovery on the part of historians. In this context we propose to cover a redefinition of the object of study through "a social history of education", which shouldn't be understood as a synonym of "primary school". This work deals with some variables and methodologies to address the history of secondary schooled population from a socio-cultural perspective and raises questions based on the study of theme-related bibliography. Furthermore, a deconstruction of the historical, pedagogical object of study which would involve the study of new aspects of the educational system: health, hygiene, school architecture, genre and behavioural patterns in youth, among others. The increasing interest in socio-educational topics and the emerging diversification of the field makes it necessary to devise new inquiring strategies to address the object of study. There is no intention to reproduce certain concepts used in the past that might bring about some conflict in the reconstruction of the educational experiences in Argentina during the XX century.

Keywords: Youth – Education – Methodology – History

Recibido: 19/11/15
Aceptado: 11/09/16
Evaluación: 08/12/15

Hacia una historia de la juventud y la educación en clave histórica. Argentina 1940-1960

El presente del sistema de enseñanza nos interpela a pensar en los estudios históricos-educativos tomando como eje la relación entre la juventud y la cultura escolar. Diagnosticar el pasado nos lleva a dialogar con diversas instancias que se entrecruzan a la hora de echar luz a las capacidades del Estado para transformar el acervo cultural de la sociedad, o cómo los sujetos construyen sus imaginarios e identidades en torno a las propuestas estructurales, conviviendo con distintas lecturas, experiencias y prácticas sociales. El trabajo aborda las posibles variables para encarar una historia de la juventud escolarizada en el ciclo medio desde una perspectiva socio-cultural. Se deja planteada una agenda de interrogantes a partir de la indagación de la bibliografía que ha abrevado en el tema. Ante el creciente interés por los temas socio-educativos y la incipiente diversificación del campo, es menester elaborar una serie de estrategias investigativas para afrontar el objeto de estudio señalado. Relegamos la reproducción de ciertas instancias conceptuales que, trasladadas al pasado, parecieran poner en tensión la reconstrucción de las experiencias educativas acaecidas en la Argentina del siglo XX.

El artículo se encuentra dividido en dos partes. La primera aborda los estudios sobre educación y juventud en clave histórica. Se desbrozan conceptos claves como cultura escolar, juventud y prácticas juveniles. Cabe señalar que no es un estado de la cuestión exhaustivo pero, sin embargo, nos permite dilucidar la poca atención que se le ha brindado a los estudios de la juventud y la cultura escolar en clave histórica durante la primera mitad del siglo XX. La segunda parte da cuenta de las potencialidades que tienen los estudios locales, nutridos de la metodología histórica, la etnografía y la historia oral como posibles estrategias para la renovación del campo de la historia de la educación. Por añadidura, se describen las fortalezas y las limitaciones que nos manifiestan los repositorios documentales oficiales y los que se encuentran atesorados en los ex colegios nacionales, escuelas normales o colegios industriales. De esta forma, proponemos descentrar la búsqueda del acervo documental para entablar nuevas problemáticas.

Estudios sobre educación desde una perspectiva histórica

Las investigaciones histórico-educativas fueron encaradas principalmente por científicos formados en las ciencias de la educación. Sin embargo, en los últimos años, el interés por el campo se ha descentrado cautivando la atención de distintos investigadores forjados en otras

disciplinas. No obstante, el estudio de la educación secundaria, la incorporación de la juventud al ciclo de enseñanza media y la relación entre cultura escolar y prácticas juveniles desde una óptica histórica han sido diagnosticados sólo de forma nominal por las ciencias sociales. Hasta las décadas de 1980-1990 eran exiguas las exploraciones empíricas en el caso de la educación del ciclo medio. A grandes rasgos, y sin la pretensión de ejercer un análisis exhaustivo, la literatura publicada en el campo de la "historia de la educación" se puede encuadrar en cuatro tipos de abordajes que marcaron agenda. El primero, engloba un conjunto de estudios institucionales, la historia de las ideas pedagógicas y las ediciones de manuales para la formación de maestros.¹ En relación a esta legitimidad profesional, la historia de la educación surgía como una necesidad de justificación de los "pedagogos" quienes en principio debían acopiarse del pasado para lograr los fundamentos teóricos de su inserción en sus prácticas académicas del presente.² Una tendencia académica propendió a dividir la "formación universitaria" de la "formación terciaria", dando como resultado la reducción de la investigación histórica-educativa al terreno exclusivo de las "ciencias de la educación".

El segundo abordaje engloba las pesquisas del pedagogo Juan Carlos Tedesco que generaron un marco de ruptura en la historiografía hacia la década del sesenta. En uno de sus trabajos más destacados demostró cómo el Estado oligárquico ejerció un control sobre los disímiles sectores sociales y analizó la expansión de la matrícula en los diferentes niveles del sistema educativo. Por su parte, la educación técnica como objeto de estudio tuvo un espacio reducido en el universo historiográfico local. Fue el mismo Tedesco quien proporcionó una explicación en cuanto a que el nacionalismo de derecha impuso una separación entre "estudios técnicos" y "humanísticos", reservando para los sectores populares los primeros y, para los sectores acomodados, el bachillerato.³

El tercer anclaje analítico estuvo constituido por los estudios sobre la historia de la educación con un carácter nacional, provincial y regional. La colección dirigida por la pedagoga Adriana Puiggrós fue un gran avance que sistematizó un análisis sobre la educación en Argentina. Nos vemos obligados a observar que, a pesar de su carácter pionero, los temas analizados pasan velozmente y, en la mayoría de los casos, están enfocados en el ciclo primario del sistema de enseñanza. Sin embargo, la obra tuvo la virtud de poner en perspectiva diversos ejes por entonces escasamente abordados en el plano nacional y que fueron retomados en investigaciones posteriores.⁴

¹ SOLARI, M., *Historia de la educación argentina*, Buenos Aires, 2000 [1949]; BREGAZZI, V. y MANGANIELLO, E., *Política educacional*, Buenos Aires, 1964; PERAZZO, S., KUC, N., y JOVÉ, T., *Historia de la Educación y Política Educacional Argentina*, Buenos Aires, 1984; GONZALEZ, H., *Fundamentos de Pedagogía*, Buenos Aires, 1954; SOLARI, M., *Pedagogía General*, Buenos Aires, 1966.

² CUCUZZA, H., "Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación", 2011. URL: <http://www.unlu.edu.ar/~histelea/pdf/cucuzza02.pdf>. (Acceso el 20/4/11).

³ TEDESCO, J. C., *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, 2009. Ver también: DUSSEL, I. y PINEAU, P., "De cuando la clase obrera entró al paraíso" (pp. 107-173), en A. PUIGGRÓS (dir.), S. CARLI (coord.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, 2003.

⁴ PUIGGRÓS, A. (dir.), *La educación en las Provincias y Territorios Nacionales (1885-1945)*, Buenos Aires, 2001.

Uno de los ejes encarados con mayor frecuencia en los últimos años, ha sido el plano de los discursos y los imaginarios sustentados por la escuela pública. Silvia Roitenburd y Juan Pablo Abratte profundizan en estos aspectos centrales esencialmente en la ciudad de Córdoba.⁵ Las revistas educativas dedicadas a los docentes, publicadas desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, para dilucidar las dinámicas, tensiones e imaginarios que aquejaban al sistema de enseñanza fue otro escenario de indagación.⁶ Desde el campo de la antropología, Irina Podgorny abrevó en las representaciones acerca de los indígenas plasmadas en la educación argentina.⁷ Renglón al margen merecen las investigaciones dedicadas a esclarecer las políticas educativas y las construcciones genéricas en los textos utilizados en el nivel primario.⁸ Desde esta óptica, son vastos los trabajos que se enfocan en la función republicana de la escuela en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX con su veta disciplinadora y los intentos de construir la nacionalidad por medio de los actos escolares.⁹ Siguiendo esta línea de adoctrinamiento cívico, la politización de los contenidos escolares en los manuales de textos durante el peronismo clásico (1946-1955) fue un tema recurrente que cobró ímpetu en la década de 1990.¹⁰ Otras exploraciones recientes intentan poner en cuestión determinados mitos institucionalizados en el imaginario escolar que son contrastados con datos cuantitativos y cualitativos.¹¹

En los últimos años los trabajos sobre educación, preocupados por explicar el funcionamiento del sistema escolar y las transformaciones sobrevenidas en su anatomía, han bosquejado las rupturas y continuidades en torno a los sentidos, identidades y la organización del

⁵ ROITENBURD, S. y ABRATTE, J. P. (comps.), *Historia de la Educación en la Argentina. Del discurso fundante a los imaginarios reformistas contemporáneos*, Córdoba, 2010.

⁶ FINOCCHIO, S., *La escuela en la historia argentina*, Buenos Aires, 2009.

⁷ PODGORNY, I., *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos*, Buenos Aires, 1999.

⁸ WAINERMANN, C. y BARCK de RAIJMAN, R., *Sexismo en los libros de lectura de la escuela primaria*, Buenos Aires, 1987; WAINERMANN, C. y HEREDIA, M., *¿Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria*, Buenos Aires, 1999; CAMMAROTA, A., "Los Consejos de Amalia a su hija Laura. Propaganda moral y construcciones genéricas en la literatura pedagógica a comienzos del siglo XX en Argentina" (pp. 1-17), *Revista De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales* 1, 2012.

URL: <http://ces.unne.edu.ar/revista/pdf/ArtCammarota.pdf> (acceso el 01/04/13).

⁹ BERTONI, L., *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, 2001; LIONETTI, L., *La misión política de la escuela pública: formar a los ciudadanos de la república [1870-1916]*, Buenos Aires, 2007; AMUCHASTEGUI, M., *Los actos escolares con bandera: genealogía de un ritual*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2002; AMUCHASTEGUI, M., "Los rituales patrióticos en la escuela pública" (pp. 13-41), en A. PUIGGRÓS (dir.), S. CARLI (coord.), *Discursos pedagógicos...*, op. cit.

¹⁰ GVIRTZ, S., "La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón - Argentina 1949-1955" (s/p), *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 10 (1), 1999; SOMOZA RODRIGUEZ, M., *Educación y política en Argentina*, Buenos Aires, 2006; CAMMAROTA, A., "El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955)" (pp. 63-92), *Revista Historia de la Educación Latinoamericana (RHELA)* 15, 2010; PLOTKIN, M., *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, Buenos Aires, 1994; CU-CUZZA, H., "Ruptura hegemónica, ruptura pedagógica: 'La Razón de mi vida' como texto escolar durante el primer peronismo" (pp. 153-179), *Sarmiento* 2, 1998.

¹¹ GUEVARA, R., *Jurisdicción Transfederal. La leyenda de la ley 1420 y otros mitos porteños en educación*, Buenos Aires, 2006; GRIMSON, A. y TENTI FANFANI, E., *Mitomanías de la Educación Argentina*, Buenos Aires, 2014.

espacio escolar. Así, los nuevos esquemas disciplinarios trastocados por reglamentos de convivencia, la tensión entre la desigualdad y la homogeneización escolar de un sistema que incluye diferencialmente y las variaciones sobre el formato de la escuela secundaria y sus perspectivas a futuro son tópicos que reivindican una agenda de Estado en el presente.¹² Esta agenda puso sobre la mesa la preocupación por la “inclusión” y la “democratización” del ciclo medio, operando por oposición a las antiguas estructuras de la enseñanza secundaria preocupada por educar, según estas investigaciones, a los jóvenes de la elite en un arbitrario cultural específico que hoy ya no sería hegemónico.

Como hemos señalado, la educación secundaria desde una perspectiva histórica es una de las temáticas menos visitadas por los investigadores. La juventud y la educación durante la década de 1940 y finales de 1950 en la Argentina resulta ser un campo prácticamente inexplorado. En líneas generales podemos encontrar, en algunas producciones, los cambios en la sociabilidad y las representaciones que los jóvenes tuvieron en torno a la escuela secundaria y la mirada del Estado frente a ellos, abordada desde distintas claves interpretativas: el eje exclusión-inclusión, la violencia escolar, la repitencia y los derechos de los jóvenes.

Otra de las cuestiones para señalar es que una historia de la educación no constituye sólo una historia de la “educación pública”. Por fuera de esta dimensión, persiste un escaso número de investigaciones que den cuenta de las entidades educativas privadas, ya sean laicas o religiosas.¹³ A juzgar por la prefiguración del “mito de la ley 1420”, la cual estipuló que “educó a la Nación”, tendemos a desvirtuar el rol cumplido por las entidades privadas en la configuración del sistema de educación nacional. Según Tedesco, entre los años 1930-1945, el crecimiento de la enseñanza media contó con una fuerte participación privada y descendió posteriormente a lo largo de la década peronista. Esta afirmación es relativamente cierta. Durante la etapa peronista la inversión privada tuvo una injerencia destacada. Desde fines

¹² DUSSEL, I., “¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis” (pp. 1109-1121), *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 10 (27), 2005; SOUTHWELL, M., “La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato” (pp. 35-69), en G. TIRAMONTI (dir.), *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*, Buenos Aires, 2011; DUSSEL, I., “La tensión desigualdad y escuela. Breve recorrido histórico de sus avatares en el Río de la Plata”, *Igualdad y educación. Escrituras entre (dos) orillas*, Buenos Aires, 2006; “¿Particular? ¿Universal?: Escuela media, horizontes y comunidades” (pp. 23-35), *Propuesta Educativa* 30, 2009; ZIEGLER, S., “Entre la desregulación y el tutelaje: ¿hacia dónde van los cambios en los formatos escolares?” (pp. 71-88) y ARROYO, M., y POLIAK, N., “Discusiones en torno a fragmentación, identidades y compromiso. Enseñar en las Escuelas de Reingreso” (pp. 89-124), en G. TIRAMONTI (dir.), *Variaciones sobre la forma escolar... op. cit.*

¹³ NARODOWSKI, M., y ANDRADA, M., “Segregación socioeconómica y regulaciones en el sistema educativo argentino”, *II Congreso Internacional de Educación: “Debates y utopías”*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000. URL:

<http://faculty.udes.edu.ar/Tommasi/cedi/dts/dt36.PDF>. (acceso el 01/08/16); TEDESCO, J. C., *Algunos aspectos de la privatización educativa en América Latina*, Quito, 1991; BRASLAVASKY, C., *La discriminación educativa en la Argentina*, Buenos Aires, 1986; NORES, M. y NARODOWSKI, M., *¿Quiénes quedan y quiénes eligen? Características socioeconómicas de la composición de la matrícula en las escuelas públicas y en las escuelas privadas en la Argentina*, Buenos Aires, 2000.

del siglo XIX y comienzos del XX la iniciativa privada a nivel de la escuela secundaria correspondió preferentemente a la Iglesia y, en menor medida, a las comunidades extranjeras.

Como ha demostrado la historiadora Lilia Bertoni, la educación en manos de las comunidades extranjeras era una preocupación acuciante para la construcción de la nacionalidad. Los inmigrantes eran educados en un conjunto de pautas culturales ajenas al “ser nacional”. En otro nivel, y a la luz de los nuevos sondeos sobre políticas de estado y sociedad en el siglo XX, podemos observar la superposición de instituciones públicas y privadas como una regularidad que se repite a lo largo de la centuria. Por añadidura, hay que destacar que la “tradicción” de ver a Buenos Aires como el epicentro de los fenómenos históricos está siendo derribada gracias a la proliferación de investigaciones regionales, locales o provinciales que se nutren de un enfoque socio-histórico tomando la relación entre el Estado nacional y los estados provinciales, no solo en el fenómeno educativo.¹⁴ En sintonía con esta consideración podríamos plantear las siguientes preguntas sobre las cuales subyace un cono de luz: ¿Cómo impactó la política educativa en las provincias? ¿Lograron mejorar el nivel de inclusión de los jóvenes? ¿Qué tipos de consensos y disensos se generaron en la órbita provincial en relación a los dictámenes curriculares de la repartición central? Estos interrogantes esperan ser abordados en las pesquisas venideras.

Estudios sobre juventud

En perspectiva, la masificación de la escuela secundaria durante la década de 1950 se produjo al compás de las políticas del Estado de Bienestar en Europa y Estados Unidos. La propia experiencia escolar habría “inventado” a la juventud como categoría social. Durante la primera mitad del siglo XX se promovió “la edad de la juventud”, extendiéndose a todas las clases sociales y géneros.¹⁵ El crecimiento de la expectativa de vida y la actividad industrial, científica y tecnológica, maduraron la idea de una juventud “más visible”, sin obviar el hecho de que los jóvenes eran un potencial mercado de consumidores para un capitalismo que, en la segunda posguerra, se estaba reconfigurando. En este orden de cosas, la noción de juventud no se agotaba en los límites biológicos, sino que adquirió una densidad propia comprendida dentro de un marco cultural.

Ante este escenario, a fines de la década de 1940, los estados europeos y americanos entendieron que los adolescentes debían ser retenidos en las instituciones educativas. En los países anglófonos los jóvenes comenzaron a ser objeto de estudio de la sociología. La noción de una cultura juvenil legitimada científicamente fue acuñada por el sociólogo Talcott Parsons. Parsons focalizó su análisis en los jóvenes de clase media que pasaban su tiempo en

¹⁴ A modo de ejemplo, ver: HIRSCHEGGER, I., “La enseñanza primaria en el marco del Estado de Bienestar: los planes de obras y la expansión de los servicios educativos en dos municipios de Mendoza (1946-1955)” (pp. 1-34), *Antítesis* 3 (6), 2010; “El primer peronismo y la aplicación diferencial de políticas estatales. La salud pública en la provincia de Mendoza (1946-1955)” (pp. 149-170), *Mediterránea, Ricerche storiche* VII, 2010.

¹⁵ REGUILLO CRUZ, R., *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, 2012, p. 23.

liceos y escuelas secundarias: los *collegeboys*. Allí habrían desarrollado una micro cultura expresada en hermandades, fiestas, modas, bares y música. El abordaje de Parsons fue reforzado gracias al trabajo del sociólogo James Coleman en su obra *Adolescent Society*. Desde su perspectiva, el crecimiento de la escolarización de la juventud conllevó a un proceso de “juvenilización de la escuela”. Coleman estudió la lógica interna de diez *highschools* de Illinois. Allí vislumbró la génesis de una sociedad adolescente con lenguajes propios, rituales y sistema de valores. La *high school* se transformó en el paradigma de institución educativa en los Estados Unidos. La escuela ofrecía, no sólo una cultura académica, sino también un espacio de socialización compuesto de clubes, deportes y fraternidades. Se habría transfigurado en el epicentro de la vida social de los adolescentes en el cual la edad era más importante que la clase social.¹⁶

Algunos experimentos en torno a la organización política de los jóvenes fueron anteriores y cobraron un destacado impulso en el fascismo, el nazismo y el comunismo. Los trabajos pioneros que han dado cuenta de esta condición fueron la punta de lanza para las investigaciones posteriores. Cabe señalar el texto de Luisa Passerini para Estados Unidos y la Italia fascista en donde la autora dejaba en claro cómo las juventudes pueden ser comprendidas como metáfora de la sociedad y la cultura.¹⁷ Yéndonos a la Argentina peronista, el caso de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), puede ser entendido como el primer intento estatal por impulsar un asociacionismo juvenil por medio del deporte, con miras al futuro consenso político que demandaba el gobierno hacia el año 1953.¹⁸

En Argentina los estudios sobre juventud y educación son tardíos. El trabajo pionero de la pedagoga Cecilia Braslavsky (1986) proveyó un diagnóstico de la juventud en la Ciudad de Buenos Aires.¹⁹ El campo de estudio se fue sistematizando y ampliando en las décadas posteriores. Fueron continuados desde el campo de la sociología,²⁰ se prolongaron a la etnografía y a las ciencias políticas.²¹ La preocupación en torno a los estudios juveniles, habría tenido su

¹⁶ FEIXA, C., “Escuela y cultura juvenil: ¿matrimonio mal avenido o pareja de hecho?” (pp. 8-16), *Revista Educación y Ciudad* 18, 2010; *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, 1999.

¹⁷ PASSERINI, L., “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)” (pp. 381-453), en G. LEVI y J. C. SCHMITT (comps.), *Historia de los jóvenes. II Edad contemporánea*, Madrid, 1996.

¹⁸ REIN, R., “El primer deportista: uso y abuso del deporte” (pp. 113-141), *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1998; REIN, M. y REIN, R., “Populismo y educación: el caso peronista” (pp. 21-32), *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* 8, 1996; CAMMAROTA, A., “Una juventud responsable, disciplinada y peronista. La revista de la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S), 1954-1955” (pp. 383-405), en C. PANELLA y G. KORN (comps.), *Ideas y Debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, La Plata, 2015.

¹⁹ BRASLAVSKY, C., *Informe de la situación de la juventud*, Buenos Aires, 1996.

²⁰ WORTMAN, A., *Jóvenes de la periferia*, Buenos Aires, 1991.

²¹ KROPFF, L., “Mapurbe’: jóvenes mapuches urbanos” (pp. 1-12), *Kairós* 14, 2004. URL: www.fices.unsl.edu.ar. (acceso el 01/01/13); PEIRÓ, M., “Vivencias de la juventud en condiciones de pobreza. Estudio en un barrio del Gran La Plata”, *VI Reunión de Antropología del Mercosur*, Montevideo, 2005; MILSTEIN, D., “La escuela, territorio urbano en disputa” (pp. 3-31), *Cuadernos del IDES* 15, 2009; NUÑEZ, P., “Prácticas políticas en un barrio del Gran Buenos Aires. Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares” (pp. 1-14), *Kairós* 14, 2004. URL: www.fices.unsl.edu.ar. (acceso el 01/04/12); *Política y poder en la escuela*

germen en los cambios fundados por la aplicación de las recetas neoliberales, las cuales concibieron un proceso de exclusión social y cultural para un sector importante de esa población.²²

También se ha alumbrado la relación entre juventud, rock y dictadura y la cultura del rock como expresión contestataria de los jóvenes.²³ Se destacan la realización de un número importante de tesis de posgrado que han intentado descifrar, desde el trabajo etnográfico, las dinámicas y representaciones en torno a las prácticas, imágenes y sentidos proclamados por los jóvenes en torno a la escuela secundaria actual.²⁴ Estos estudios empíricos centrados en el presente, confirmaron lo heterogéneo, lo complejo y lo discontinuo que resulta ser la experiencia escolar.

En lo “político”, hacia fines de los 1990 reconocidos investigadores encontraron que los jóvenes daban muestra de un rechazo a la política y de cierto desinterés por lo público, replegándose a otras prácticas colectivas más vinculadas a las estéticas/estilos de vida juveniles o a la vida privada.²⁵

En cuanto a la organización de los jóvenes en las escuelas secundarias por medio del Movimiento Estudiantil Secundario (MES), surgido con el regreso del sistema democrático en 1983, se han producido un conjunto de investigaciones muy sugerentes que reconstruyen parte de esa historia –ya sea de manera central o periférica–, abrevando en las características y el funcionamiento del MES.²⁶ La tesis de maestría de la socióloga Iara Enrique se pasea por ese carril.²⁷ Otras investigaciones recientes han abordado la participación política de los jóve-

media: la socialización política juvenil en el espacio escolar, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES), Buenos Aires, 2010, mimeo; CHAVES, M., “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado de arte en ciencias sociales” (pp. 1-111), *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín* 2 (5), 2009; BONVILLANI, A., PALERMO, A., VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P., “Juventud y política en Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte” (pp. 123-145), *Revista Argentina de Sociología* 6, 2008.

²² LARRONDO, M., *Después de la noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES), Buenos Aires, 2014, mimeo.

²³ PUJOL, S., *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976-1983)*, Buenos Aires, 2005; VILA, P., “Rock nacional, Crónicas de la resistencia juvenil” (pp. 83-156), en E. JELIN (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, 1989.

²⁴ KESSLER, G., *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*, Buenos Aires, 2002; TIRAMONTI, G., “Una nueva cartografía de sentidos para la escuela” (pp. 2-21), en G. TIRAMONTI (comp.), *La trama de la desigualdad educativa*, Buenos Aires, 2004.

²⁵ URRESTI, M., “Paradigmas de participación juvenil. Un balance histórico” (pp. 107-266), en N. BALARDINI (comp.), *La participación política y social de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, 2002.

²⁶ BERGUIER, R., HECKER, E., y SCHIFFRIN, A., *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, Buenos Aires, 1986.

²⁷ ENRIQUE, I., “Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis” (pp. 5-10), *Boletín de Antropología y Educación* 1, 2010; *La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes*, Tesis de Maestría en Políticas Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011, mimeo.

nes en la escuela secundaria.²⁸ A estos se suman los trabajos de Valeria Manzano²⁹ y, recientemente, la socióloga Marina Larrondo ha defendido su tesis de doctorado cuyo anclaje analítico se centra en dilucidar el funcionamiento del MES. La autora profundiza y amplía el conocimiento sobre el vínculo entre jóvenes, educación media y política, centrando la mirada en las organizaciones estudiantiles del MES y en las organizaciones escolares (centros de estudiantes y otras organizaciones estudiantiles). El espacio temporal, como el de la mayoría de las investigaciones citadas, tiene su punto de partida en la década de 1980 y llegan al año 2013.

Ahora bien, dichos estudios, que han aportado al campo historiográfico, han soslayado las prácticas juveniles en las décadas anteriores a 1960. Son exiguos los trabajos que han dado cuenta de las prácticas juveniles en las décadas precedentes, a excepción del clásico ensayo del escritor Ernesto Goldar sobre la vida cotidiana en Buenos Aires.³⁰ Por oposición, es notoria la producción académica que se interesó por divulgar los cambios culturales, el crecimiento del consumo, el cuestionamiento al orden intergeneracional y la participación política entre los jóvenes, tomando como eje de ruptura los años sesenta.³¹ Estas investigaciones no niegan el papel que comenzaron a ocupar los jóvenes en los años cincuenta en el hemisferio occidental, considerándola una etapa de “transición” que preanunciaba los cambios culturales definidos en los años siguientes.

Una de las obras que avanza en el reconocimiento de las prácticas juveniles en las décadas de 1940-1960 es el libro *Somos Bachiheres. Juventud, política y peronismo en el Colegio Nacional Mixto de Morón. 1949-1969*.³² Desde una perspectiva socio-cultural, y en diálogo con distintas disciplinas (historia, sociología, etnografía), se abordan las tendencias asociacionistas de los jóvenes centrados en el Club Colegial de un colegio creado por el peronismo hacia 1949 en el oeste de la Provincia de Buenos Aires y cuya vida cotidiana estuvo regida por la cultura normalista.³³ Allí se demuestra cómo las promesas de movilidad social y la inclusión de los jóvenes en un colegio nacional mixto –novedoso para los cánones genéricos de la época, te-

²⁸ CASTRO, S., “Haciendo política en la escuela. Discusiones en torno al proceso de organización de jóvenes estudiantes bonaerenses”, *Primera Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*, La Plata, 2007.

²⁹ MANZANO, V., “Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires (1958-1975)” (pp. 103-122), *Journal of Social History* 42 (3), 2009; “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX” (pp. 41-49), *Propuesta Educativa* 35, 2011; GAGLIANO, R., “Consideraciones sobre la adolescencia en el período” (pp. 175-203), en A. PUIGGRÓS, A. (dir.), S. CARLI (coord.), *Discursos pedagógicos...*, op. cit.

³⁰ GOLDAR, E., *Vida cotidiana en la década del 50*, Buenos Aires, 1992.

³¹ COSSE, L., *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, 2010.

³² CAMMAROTA, A., “Somos bachiheres”. *Juventud, cultura escolar y peronismo en el Colegio Nacional Mixto de Morón*, Buenos Aires, 2014.

³³ Por normalismo entendemos una teoría y práctica pedagógica basada en un dispositivo disciplinario para la “normalización” del individuo, basado en una moral “ontológica” pasible de ser transmitida para el forjamiento de un ciudadano modelo, formado en los preceptos del higienismo, la conciencia patriótica y republicana y la estructuración de las jerarquías basadas en roles atravesados por el género. Transformándose en un discurso escolar hegemónico desde fines del siglo XIX, el mismo estuvo ligado al proyecto de modernización de la Argentina.

niendo en cuenta que la mayoría de las instituciones secundarias estaban apostadas sobre una división sexuada— forjó, entre las décadas de 1950 y fines de 1960, una sociabilidad juvenil expresada en tendencias asociativas. Esta sociabilidad, que funcionó como un fuerte colectivo identitario, se logró en interacción con una cultura escolar anclada en antiguas estructuras, sustentada en el normalismo académico y mediada por las aspiraciones curriculares de un Estado que apuntaba al forjamiento de un determinado “ser joven”.

La obra se aparta de encarar el estudio de caso desde una mirada basada en estructura y función devenida de ciertos parámetros sociológicos que tienden a repetir modelos y categorías de análisis perdiendo de vista la contextualización. En esta dirección, el libro incorpora y articula las distintas dimensiones que se vislumbran en la vida cotidiana escolar: las intenciones estatales (el paradigma de juventud, los objetivos pedagógicos del Ministerio de Educación, el currículum, etc.) y las prácticas e imaginarios sustentados por los sujetos pedagogizados. La educación secundaria se erigió como una demanda inmediata de las ascendentes clases medias urbanas desde la década de 1930, vigorizadas por el aumento del consumo, la creciente industrialización y la expansión de los espacios urbanos.³⁴ Sobre ese telón de fondo, el crecimiento de la educación media respondía a una tendencia del capital para incorporar a los jóvenes al modo de producción de manera diferencial.

El insumo documental utilizado fue el archivo de la institución que tenía un carácter nacional, iluminando una realidad más amplia en cuanto al funcionamiento del sistema de enseñanza y sus configuraciones locales. El archivo fue cruzado con los testimonios orales, los periódicos estudiantiles y las fuentes oficiales (boletines, circulares, directivas) emanadas del Ministerio de Educación de la Nación. Es decir, se configuró en un enfoque analítico que permitiera dialogar con el contexto general de la época.

Cultura escolar, identidades juveniles y relaciones de género

La noción de “cultura escolar” ha sugerido diversas interpretaciones. Amén de las infinitas definiciones y predicamentos en torno a ella, el investigador Antonio Viñao Frago ha señalado que la “cultura escolar” estaría compuesta por un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, rituales y prácticas que tienen continuidad y persistencia en el tiempo. Manifiesta una relativa autonomía que le permite generar productos específicos como las disciplinas escolares. En definitiva, la cultura escolar abarca lenguajes, discursos, conceptos y modos de comunicación de extracción académica.³⁵ Con respecto al currículo escolar, entendemos que es el conjunto de conocimientos deseables de ser transmitidos, estructurados en un documento escrito que expresa una determinada propuesta cultural con el objeto de reproducir las conductas y saberes legítimos.³⁶ Hay que señalar que una historia cultural de la educación

³⁴ MILANESIO, N., *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, 2014.

³⁵ VIÑAO FRAGO A., *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*, Madrid, 2002.

³⁶ DE ALBA, A., *Evaluación curricular. Conformación conceptual del campo*, México, 1992.

abarcaría la historia de la cultura material y la del mundo de las emociones, los sentimientos y lo imaginario, así como la cultura material, las representaciones e imágenes mentales.³⁷

Con respecto a la noción de “juventud” su definición presenta un problema en ciernes. Sin embargo, no existe una sola identidad juvenil. Subyacen varias “identidades” que en una determinada etapa etaria pueden definirse como “juvenil”. A las mismas se les puede atribuir un carácter polisémico. Poseen un posicionamiento pendular y complejo de acuerdo a cada generación. En este sentido, “lo juvenil” es un concepto relacional de categorías como el género, la clase y la etnia, que sólo adquiere relevancia dentro de un determinado contexto social más amplio y en relación con lo “no juvenil”. Lo juvenil se gesta en las representaciones elaboradas por agentes externos a los jóvenes como las instituciones sociales y las auto percepciones de los jóvenes. Se produce en lo cotidiano (los barrios, la escuela, el trabajo), construyéndose en relaciones de poder, donde persisten esquemas de desigualdad, procesos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.

Como ha señalado Rossana Reguillo Cruz, los jóvenes, en tanto categoría social construida, no tienen existencia autónoma, se encuentran inmersos en la red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas. Por lo tanto, su experiencia educativa y social es heterogénea.³⁸ A estas observaciones podemos agregar que la experiencia, en un sentido thompsoniano, se identifica como el ámbito en el que se entrelazan la cultura, la práctica y la relación del individuo con la sociedad.³⁹ Así, sostenemos que las instituciones secundarias funcionaron como un área de socialización y resignificación de una determinada identidad juvenil, la de estudiantes secundarios, cuyo *habitus* estuvo signado por un marco normativo homogeneizante estructurado en la cultura escolar de los colegios nacionales. Dicho patrón de lectura nos lleva a homologar la visión de Adriana Puiggrós en tanto que la educación se instituye como una práctica social compleja donde el sujeto es el producto de la práctica social pedagógica y, a su vez, se erige como el generador y reproductor de la misma.⁴⁰ Por sujeto pedagógico hacemos referencia a la relación que se gesta entre el educador y el educando, una relación mediada por la pedagogía y por un currículum, manifiesto u oculto que interactúa generando consensos o resistencias, pero que, a su vez, aporta a la configuración de las identidades juveniles.

Reconstruir esas identidades atravesadas por relaciones de género y códigos culturales sostenidos por las familias y la escuela es una tarea de investigación muy prometedora para los estudios de juventud. Tomemos el caso de la sexualidad y las relaciones de género. La inclusión de los jóvenes en los colegios mixtos atribuía nuevas formas de relacionarse con el sexo opuesto por fuera del hogar. Las escuelas mixtas constituyen un espacio interesante como objeto de estudio ya que el sistema de enseñanza vernáculo se modeló binariamente. A

³⁷ GUICHOT, R., “Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación, epistemología, devenir histórico y tendencias actuales” (pp. 11-51), *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)* 2 (1), 2006, p. 49.

³⁸ REGUILLO CRUZ, R., *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, 2012.

³⁹ THOMPSON, E. P., *Miseria de la teoría*, Barcelona, 1981.

⁴⁰ PUIGGRÓS, A., *Sujetos, Disciplina y Currículo en los orígenes del sistema educativo*, Buenos Aires, 1990.

principios del siglo XX el deporte, la higiene y la salud eran los medios utilizados por el Estado para inculcar en niños y jóvenes un conjunto de valores éticos y morales. La conformación de un “ideal de juventud” constituía un repertorio donde confluían imágenes, discursos, arquetipos humanos y roles delineados exclusivamente por el sexo y el género.⁴¹ La construcción de la juventud, al igual que la niñez, estuvo ligada a una necesidad de control social en la cual se superponían diversos discursos políticos, institucionales y médicos, derivados del catolicismo, el higienismo y el liberalismo que esculpieron el sistema escolar vernáculo desde fines del siglo XIX.⁴² “Ser joven” apareció como una patología a corregir y modelar, en donde los cuerpos, referentes primarios de la identidad sexual, asumieron un protagonismo fundamental para delinear las configuraciones ligadas a la reproducción de la vida social y al modo de producción del sistema capitalista. Consideramos que, en este proceso de mayor visibilidad de la juventud, fue fundamental la expansión de la escolarización secundaria.

En otro plano, las tendencias asociacionistas enmarcadas en los Clubes Colegiales – organizaciones estudiantiles dependientes de las escuelas secundarias durante las décadas de 1940 y 1950– nos sugieren una mirada mixturada sobre el eje cultura escolar-juventud, a contrapelo de las visiones que habitualmente nos presentan las pesquisas educativas. En principio, todo sistema de enseñanza se institucionaliza gracias a la apoyatura de una serie de dispositivos disciplinarios característicos de la modernidad. Aún en la actualidad, las propuestas pedagógicas alternativas merecen la aprobación de esta unidad analítica. Mientras que el currículum del ciclo medio en el presente nos interpela al reconocimiento del joven como “sujeto de derechos”, producto de una mirada pedagógica novedosa por oposición a ese pasado “educativo autoritario”, sustancialmente han sobrevivido y reforzado parte de esos dispositivos del antiguo formato escolar pero disfrazados con otro ropaje. En ese espacio pretérito, que remite a una narración histórica construida desde el campo de las Ciencias Sociales, se presupone que los jóvenes estaban “exentos” de toda organización colectiva o participación dentro de la escuela por la misma naturaleza y anatomía del sistema.

Aspectos como la sexualidad, la higiene, la moral y el género, se instituyeron en códigos de control vinculados a las escuelas. Los incipientes trabajos encarrilados en los ejes “educación y género”, están corriendo el velo sobre la paradójica relación basada en el binomio inclusión-exclusión de las mujeres en el escenario educativo. Estos tópicos subsidian determinadas variables relacionadas con la reproducción social de las diferencias, la relación de los hombres y mujeres con sus cuerpos, la ingeniería pedagógica y las dinámicas de género en la construcción de liderazgos esbozados por la maestras que arriban a los cargos directivos en el

⁴¹ AISENSTEIN, A. y SCHARAGRODSKY, P., *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Buenos Aires, 2006.

⁴² CARLI, S., *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955*, Buenos Aires, 2002.

ciclo primario.⁴³ Dichos temas reforzaron una supuesta naturaleza femenina y masculina anunciada en el currículum escolar desde fines del siglo XIX, y desarrolladas, a modo de ejemplo, en disciplinas como la educación física, el vestuario escolar y los rituales escolares,⁴⁴ las violencias silentes en torno al cuerpo femenino,⁴⁵ los discursos sexistas y heteronormativos en la escuela media⁴⁶ y la cultura somática desde la perspectiva de género. Avanzar con mayor énfasis en una historia de género relacional,⁴⁷ que asuma diversas problemáticas entroncadas con la educación, sigue siendo un espacio por cubrir en la historiografía local.

Un registro diferente podemos hallar en las denominadas escuelas normales. Sus aulas albergaban una matrícula básicamente femenina. Ser maestra en el imaginario social representaba la extensión hogareña del rol maternal. Determinados discursos médicos, políticos e institucionales maternalizaban a las mujeres con un sesgo biologicista.⁴⁸ La práctica docente se había transformado en una suerte de extensión de las prácticas femeninas que por “natural” exigencia se les recomendaba el buen gobierno del hogar. El cuerpo disciplinado demandaba la incorporación del conocimiento científico para aplicar las tecnologías y saberes médicos con miras al desarrollo de un organismo sano y fuerte que haría de la raza el pilar de la nacionalidad argentina.

Si bien el andamiaje bibliográfico sobre el tema mostró las diversas formas de socialización y representaciones de la juventud, se registra una producción periférica o casi nula con respecto a la relación entre el cuidado de la salud escolar, la primera infancia, el deporte y la adolescencia. Diego Armus encaró en clave cultural una investigación sobre la salud y la enfermedad en la ciudad de Buenos Aires entre 1870 y 1950. En su obra encara la constitución de las colonias de vacaciones, destinadas a los niños y niñas de los sectores populares.⁴⁹ La historiadora Karina Ramacciotti analizó las políticas del cuidado de la salud infantil durante el primer peronismo.⁵⁰ Por su parte Cecilia Pitelli y Cristina Acevedo abordaron el de-

⁴³ MORGADE, G., “Burocracia educativa, trabajo docente y género: supervisoras que conducen ‘poniendo el cuerpo’” (pp. 400-425), *Educación Social* 28 (99), 2007.

⁴⁴ DUSSEL, I., “Cuando las apariencias no engañan: una historia comparada de los uniformes escolares en Argentina y Estados Unidos (siglo XIX-XX)” (pp. 65-86), *Pro-Posicoes* 16 (1), 2005.

⁴⁵ VALOBRA, A., “Violencias silentes” (pp. 23-35), en C. S. TORNQUIST *et al.* (comps.), *Leituras de Resistência. Corpo, violência e poder*, vol. II, Ilha de Santa Catarina, 2009.

⁴⁶ MORGADE, G., “Sexualidad y prevención: discursos sexistas y heteronormativos en la escuela media” (pp. 1-20), 2006, p. 7. URL:

http://www.cnm.gov.ar/generarigualdad/attachments/article/106/Sexualidad_y_prevenccion_Discursos_sexistas_e_n_la_escuela_media.pdf. (acceso el 01/06/11).

⁴⁷ SCOTT, J., “El género como una categoría útil para el análisis histórico” (pp. 265-302), en M. NAVARRO y C. STIMPSON (eds.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, México, 1999.

⁴⁸ Desde comienzos del siglo XX una amplia literatura dedicada a la “propaganda moral” de las niñas en las escuelas fue aprobada por el Consejo Nacional de Educación. Ver: PALMA, A., *Consejos a mi hija. Lecturas de propaganda moral*, Buenos Aires, 1903. Para un análisis en clave cultural sobre la experiencia de una maestra primaria ver: SARLO, B., *La Máquina Cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Buenos Aires, 1998.

⁴⁹ ARMUS, D., *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, 2007.

⁵⁰ RAMACCIOTTI, K., “De chico, el árbol se puede enderezar. La salud infantil durante el peronismo” (pp. 110-130), en L. LIONETTI y D. MIGUEZ (comps.), *Las infancias en la Historia Argentina (1890-1960). Intersección entre prácticas, discursos e Instituciones*, Rosario, 2010.

bate parlamentario de 1946 en torno a la implementación de la libreta sanitaria en el ciclo secundario. En diálogo con este último trabajo, Adrián Cammarota⁵¹ bosquejó los límites del sistema de salud escolar y la recepción de dicha política en la provincia de Buenos Aires.

Por lo expuesto, una investigación novedosa estribaría en examinar las relaciones entre la cultura escolar y las prácticas juveniles, atendiendo específicamente a la intersección entre ambas variables. También, siendo los docentes los ejecutores áulicos del currículum escolar más cercanos a los jóvenes y comprometidos con la reproducción de los tópicos señalados, la necesidad de examinar sus biografías, trayectorias y sentidos, reconoce el derecho de colocar la cuestión de la cultura escolar y las prácticas juveniles en su punto justo, en un eje de intersección donde se cultivan las “identidades” emergentes de cara a condensar consensos o disensos, demandas o resistencias en torno a determinada política educativa. Presentes periféricamente en los trabajos etnográficos o de campo sobre la juventud y la educación de la actualidad, reconstruir sus vivencias como actores escolares fundamentales reporta un nivel de indagación más profuso, contribuyendo, a su vez, a una “historia de la docencia”.

Recapitulando: el espacio de las prácticas juveniles y su relación con la cultura escolar en las décadas del 1940 y 1950, permiten rastrear los instantes en que la juventud, en este caso en condición escolar, comenzó a ser el foco de las políticas sociales por parte de las distintas reparticiones (gobiernos nacionales, provinciales y municipales). Si tenemos en cuenta estas consideraciones, es pertinente preguntarse ¿por qué existe en el presente un relativo vacío historiográfico con respecto a una “historia de la educación del ciclo medio”, si tenemos en cuenta que el periodo de la segunda posguerra fue el “periodo de la juventud”? Los investigadores sin distinción de procedencia formativa, están obligados a explorar con mayor profundidad en los pormenores de esta experiencia. Abordar las subjetividades y los sentidos otorgados a la escuela secundaria desde una perspectiva histórica, nos permitiría desplegar un amplio abanico de interrogantes. Teniendo en cuenta que la experiencia escolar está enmarcada en complejas mediaciones y los entramados culturales precedentes conforman tramas culturales que muestran transformaciones en el tiempo;⁵² los interrogantes que incentivarían a una investigación novedosa serían los siguientes: ¿De qué forma el Estado nacional invirtió recursos para incorporar a un sector de la juventud a la escuela secundaria? ¿Cómo se articuló la cultura escolar con la cultura juvenil en la construcción identitaria de los jóvenes escolarizados? ¿Hasta qué punto el acceso de los jóvenes a los colegios secundarios durante la década de 1940 incrementó la sociabilidad juvenil, volviendo a sus protagonistas más visibles en la sociedad y en interacción con una cultura escolar anclada en antiguas estructuras? ¿Cuál era el perfil social de estos estudiantes? ¿Qué posibilidades les brindó la escuela secundaria para el ascenso social y para la conformación de una determinada identi-

⁵¹ CAMMAROTA, A., “El cuidado de la salud escolar bajo el peronismo. Las libretas sanitarias, las células escolares y las fichas de salud” (pp. 113-120), *Propuesta Educativa* 35, 2010. URL: <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/jovenes/12.pdf> (acc. 01/07/11).

⁵² ROCKWELL, E., “Huellas del pasado en las culturas escolares” (pp. 175-212), *Revista de Antropología social* 16, 2007, pp. 177-8.

dad o identidades? ¿Cómo pensaron las “elites pedagógicas” el “ser joven” en la década de 1940 y 1960 señaladas, cuando los cambios socio culturales mutaron, según demuestran diversas investigaciones? A continuación mencionaremos las posibles estrategias para auscultar los problemas señalados.

Estudio de caso y una nueva perspectiva

Nutriéndonos del variado corpus de estudios señalados las futuras investigaciones deberán incorporar las intenciones estatales y las prácticas e imaginarios construidos por los actores sociales, en consonancia con una línea de exploración que tenga como objetivo deconstruir el objeto histórico-pedagógico. Para ello, las nuevas temáticas y las metodologías aplicadas al campo de la historia social que se han visto renovadas en los últimos años pueden servir para evitar la atomización del objeto de estudio dentro del campo de la historia de la educación.⁵³

En este sentido, indagar en los espacios escolares de los ex colegios nacionales, liceos de señoritas o colegios mixtos, nos permitiría iluminar determinados clivajes de la política educativa de la época y los sentidos otorgados por los sujetos a la experiencia escolar. Pero también este ejercicio implicaría hablar de “políticas públicas”, concebidas como la expresión del Estado en acción y la condensación y desarrollo de una toma de posición del Estado frente a una demanda socialmente problematizada.⁵⁴

La desfragmentación de la experiencia social es un eje fundamental para una historia social basada en los estudios de casos. Inevitablemente esta se encuentra surcada por las tensiones propias de la época y las representaciones de los sujetos en torno a ella. Al tanto de esta situación, las pesquisas podrían circunscribirse en el marco de la denominada microhistoria acuñada en el viejo continente.⁵⁵ Su meta es adjudicarle “historicidad a los temas, grupos, géneros y lenguajes que permanecieron ocultos en la penumbra de la microhistoria, tapada por los grandes relatos”.⁵⁶

Con respecto a la historia local, regional o provincial, la clave radica en no conceptualizarla aislada e idílicamente, evitando esquivar la invisibilidad de las relaciones de poder o cómo

⁵³ Un gran aporte para la historia social es el trabajo de: MOREYRA, B., *Cuestión social y políticas sociales en la Argentina. La modernidad periférica. Córdoba, 1900-1930*, Bernal, 2009. La colección dirigida por Karina Ramacciotti y Carolina Biernat *Ciudadanía e Inclusión* (Editorial Biblos), refuerza la renovación académica por los nuevos temas de estudio propuestos, poniendo en discusión la relación entre las políticas públicas, el Estado y la sociedad en distintas jurisdicciones del territorio nacional.

⁵⁴ OSZLAK, O., y O' DONNELL, G., “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación” (pp. 98-128), *REDES. Revista de estudios sociales de la ciencia* 4, 1995.

⁵⁵ GINZBURG, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, 1981.

⁵⁶ REINA GUICHOT, V., “Historia de la Educación: pasado, presente y perspectivas futuras” (pp. 39-77), *Historia de la Educación, Anuario* 8, 2007.

se estructuran las jerarquías y las relaciones políticas.⁵⁷ Uno de los problemas es que los análisis particulares pueden verse afectados a la hora de esquivar respuestas a interrogantes de mayor alcance. Sin embargo, hay que destacar que la microhistoria no intenta eliminar el conocimiento de los elementos individuales en pos de una generalización. Por el contrario, ambiciona relevar las vidas y acontecimientos de los individuos. Por lo tanto, sin caer en los límites del “localismo” y lo “anecdótico”, entendemos que los estudios locales nos conceden la posibilidad de densificar el análisis sobre una específica problemática, marcar temporalidades, experiencias vividas y sentidas en una época. En virtud de ello, es menester alejarse de las construcciones históricas en un nivel local realizadas por autodidactas o periodistas que tienen como objeto “contar”, en una exposición de corte positivista, una versión puramente narrativa del pasado, vertebrada en torno a anécdotas y personajes que presentan un mundo armonioso, sin fisuras ni conflictos.

El peligro de caer en una historia de la educación parcelada, que omita una visión de generalidad, es uno de los estribos más problemáticos que tienta a los investigadores. En este sentido habría que alejarse de producción científica que vertebra una historia local negando la posibilidad de entablar un diálogo entre lo particular y lo general, entre lo estructural y la dimensión de la experiencia como constructora de las “realidades” sociales.⁵⁸

Naturalmente, cualquier objeto o fuente histórica merece un análisis complejo y significativo. Las técnicas son relevantes cuando se emplean como método para formular problemas históricos perdurables o diferentes de los actuales.⁵⁹ Sobre este escenario, estudiar las aspiraciones discursivas proyectadas por las instituciones sin auscultar, a riesgo de caer en generalidades, en la recepción de esos discursos en la sociedad civil o su independencia frente a ellos, es una problemática que demanda un trabajo empírico dificultoso pero no imposible de realizar. En el campo de las prácticas educativas cobran relevancia los actores históricos, no solo en los manuales de texto o en el pasado reciclado para justificar las políticas educativas del presente, precipitando la pretendida científicidad y objetividad de ciertas universidades o centros de investigación. Como ha destacado Armus para los estudios sobre la salud y la enfermedad: emprender el análisis de las políticas sociales solo desde el Estado por medio del institucionalismo histórico, puede contribuir a entender “algunas facetas del pasado”. Pero si solo nos quedamos afincados en esa región, ¿cómo abarcar las respuestas de corte socio-cultural de los individuos por fuera de las lógicas que modelan las proyecciones estatales con determinadas políticas públicas?⁶⁰ Así las cosas, nos preguntamos: ¿hasta qué punto el análisis del sistema de enseñanza en su vertiente privada y estatal no está condicionado

⁵⁷ MOLINA JIMENEZ, I., “De la historia local a la historia social. Algunas notas metodológicas” (pp. 19-27), *Cuadernos Digitales Universidad de Costa Rica* 3, 2000. URL: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c3-his.htm>. (acceso el 02/10/12).

⁵⁸ BERGER, P., y LUCKMANN, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, 1972.

⁵⁹ PONS, A., y SERNA, J., “Nota sobre la microhistoria. ¿No habrá llegado el momento de parar?” (pp. 5-25), *PASADO Y MEMORIA. Revista de Historia Contemporánea* 3, 2004, p. 8.

⁶⁰ ARMUS, D., “¿Qué historia de la salud y la enfermedad?” (pp. 5-10), *Salud Colectiva* 6 (1), 2010.

por una historiografía que mira ese pasado buscando respuestas a las falencias educativas del presente, tomando como vector de análisis los discursos, las intenciones estatales, los marcos normativos o las ideas de los “grandes pedagogos”? Se pone en evidencia que la historia, en función de su clave explicativa, debe encarar la reconstrucción del pasado auscultando el mayor número de variables posibles para solventar lo que denominamos como lo heterogéneo del hecho social.

Los datos cuantitativos y cualitativos forman parte de las facetas de la investigación, complementados con la historia oral, la hermenéutica y la etnología. En otro nivel, coincidimos con Rockwell en cuanto a que la perspectiva antropológica concibe la educación como un entramado de procesos de transmisión, reproducción, apropiación y transformación de objetos, saberes y prácticas culturales en contextos diversos que siempre rebasan la instrucción formal. La investigación etnográfica ha resaltado la gran diversidad de contenidos y formas que asumen estos procesos humanos universales.⁶¹

En virtud de lo expuesto, una de las preocupaciones epistemológicas propuestas rondaría en dar a luz las prácticas colectivas o individuales de aquellos sujetos que se vieron interpelados por un contexto específico. Para dar cuenta de ello, la historia oral, la historia local y los archivos escolares son insumos documentales de un gran potencial que esperan ser interpretados. El trabajo interdisciplinario nos permitiría conectar y otorgarle agencia a las dimensiones experienciales y subjetivas comprometidas en el objeto de estudio escogido por el investigador.⁶² Se trata entonces de impulsar una historia de la educación cuyo punto de partida es la dimensión de lo social-histórico en la generación de la subjetividad y, a su vez, el rol de la subjetividad en los procesos sociales, abriendo las puertas a nuevas formas de entablar lo imaginario y lo social.⁶³

Para analizar las prácticas y las transformaciones de esos saberes culturales en relación a las prácticas juveniles y la cultura escolar de los colegios secundarios (tendencias asociativas, actividades deportivas), se debe procurar la utilización de la historia oral. Metodológicamente nos confiere la posibilidad de visualizar la autoconstrucción individual celebrada por los entrevistados, ubicándolas en su espacio histórico para contraponerlas, en lo posible, con las fuentes escritas. Por añadidura, hay que señalar la diferencia entre el testimonio oral y la entrevista en sí misma. El primero puede ser utilizado como objeto de información empírica, mientras que la entrevista es considerada como la producción de un relato que no está solamente estructurado por convenciones culturales.⁶⁴ Por otro lado, y a modo de ejemplo para acceder a la dimensión de la experiencia, el asociacionismo juvenil también puede rastrearse

⁶¹ ROCKWELL, E., “Huellas del pasado en las culturas...”, *op. cit.*, p. 175.

⁶² WODAK, R., “El enfoque histórico del discurso” (pp. 63-94), en M. MEYER y R. WODAK, *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*, 2003; WORTMAN, A., *Jóvenes de la periferia*, Buenos Aires, 1991; SAUTU, R., BONIOLO, P. y ELBERT, R., *Manual de Metodología*, 2005.

⁶³ CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, 1983.

⁶⁴ JAMES, D., *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, 2004, p. 28; BERTAUX, D., “El enfoque biográfico: su validez metodológica sus potencialidades” (pp. 1-23), *Proposiciones* 29, 1999.

en los periódicos estudiantiles, siendo una puerta de entrada a la mentalidad de grupo cuyas fuerzas y fenómenos seguirían leyes propias que no pueden ser descriptas solo en términos de las propiedades de los individuos.⁶⁵

El trabajo etnográfico brinda la posibilidad de descubrir las tensiones y cohesiones que se manifiestan cotidianamente en los procesos sociales sostenidos por frecuencias o normativas de corte cultural. Apelar a la intersección entre la etnografía, la historia regional y la micro-historia nos invita a muñirnos de esos elementos. Las maneras de organizarse económica, social y políticamente en momentos y espacios específicos son también susceptibles de ser observadas, documentadas y analizadas como procesos con su devenir histórico. El trabajo etnográfico no debe soslayar las marcas territoriales, la organización del espacio y los artefactos culturales para la preservación o recuperación de “las memorias”. Esas marcas territoriales son espacios físicos o puntos de entrada para analizar las luchas por las memorias y los sentidos del pasado. Se instituyen como un insumo documental diferencial y disperso, fuera del perímetro de los repositorios documentales auspiciados por diversas instituciones estatales.⁶⁶

Fuentes, archivos, centros de investigación

Ahora bien, para el trabajo interdisciplinario, ¿qué nos pueden aportar los documentos atesorados en los ex Colegios Nacionales, Escuelas Normales o Colegios Industriales de la Nación sobre las experiencias educativas vivenciadas? Legajos de ex alumno/as y del plantel docente, directivas y resoluciones emanadas del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública – con rango de Ministerio a partir de 1949–, libros matrices, actas de departamentos, libretas sanitarias, notas elevadas al ministerio por padres y alumnos constituyen un corpus documental tentativo para seguir incursionando en el campo de la historia de la educación.

El relevamiento, sistematización y utilización de las fuentes mencionadas constituirían un buen punto de partida para la temática propuesta. Claro está que toda documentación tiene sus limitaciones y está atravesada por las lógicas epocales. Los archivos escolares casi no nos dicen nada de los jóvenes que fracasaron en su escolaridad, es decir, de las “juventudes” no escolarizadas. Sin embargo, hay indicios que pueden darnos una idea de ciertas tensiones o problemas subsidiarios a la institución escolar. Por ejemplo, las notas elevadas por padres y alumnos/as al Ministerio de Educación de la Nación o a las direcciones de las escuelas, son un mapeo de estas tensiones. Un punto nodal de estos problemas era la falta de “asientos” (vacantes) para escolarizar a los estudiantes en las escuelas públicas. También nos encontra-

⁶⁵ Por oposición a la tesis individualista, la cual subraya que los individuos son la única realidad y los únicos autores reales, el grupo constituiría una ficticia abstracción. Por su parte, la noción de mentalidad de grupo sostiene que el grupo en sí es una entidad mental, de modo tal que el individuo aislado constituye una abstracción: FERNANDEZ, A. M., *El campo grupal. Notas para una genealogía*, Buenos Aires, p. 41

⁶⁶ JELIN, E. y LANGLAND, V. (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid-Buenos Aires, 2003; JELIN, E. y LORENZ, F. (comps.), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Madrid- Buenos Aires, 2004.

mos con grupos de jóvenes que desistían de los estudios por cuestiones laborales. Estos escenarios se repiten en la documentación. Las restricciones de los colegios públicos para incorporar a los jóvenes –muchos de ellos primera generación de estudiantes en las décadas del cuarenta y del cincuenta–, la presencia de un fuerte sistema de educación privada, y la extracción social de los alumnos/as, nos desvelan los pormenores de una trama histórica poco investigada. Clase media y sectores populares convivían en los nuevos colegios creados en los grandes centros urbanos, derribando uno de los tópicos actuales que redundan una y otra vez en los esquemas explicativos del pasado educativo y que proclama el elitismo reinante en dichas instituciones.⁶⁷ El modo de producción capitalista demandaba camuflar el conflicto entre capital y trabajo creando ese horizonte de ascenso social para los sectores más apartados, con una clase media urbana en ascenso afincada en las grandes urbes.⁶⁸

Los repositorios documentales y los archivos escolares en la actualidad están atravesando por un proceso de incipiente recuperación. Existen instituciones que cumplen dos funciones específicas: resguardar el patrimonio histórico y fomentar las tareas de investigación. Entre las primeras se encuentra la Biblioteca de Nacional de los Maestros, que cuenta con un centro de documentación interesante. La consulta del material bibliográfico puede realizarse “in situ” y “on line”. Dependiente de esta institución se encuentra la Dirección Centro de Documentación e Información Educativa (CENDIE), anexa de la Dirección General de Escuelas, Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Posee una base de datos denominada “Recuperación Bibliográfica” conformada por diversos tipos de materiales (libros, folletos, tesis) y publicaciones periódicas. Investigadores y docentes cuentan en la actualidad con un conjunto de asociaciones y grupos de investigación destinados a desarrollar y fomentar el carácter de la disciplina. En nuestro país la Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE) es uno de los exponentes más destacados. En otro plano, Adriana Puiggrós dirige las actividades de investigación en el marco del proyecto APPEAL, recuperando para la posteridad un corpus documental que permitirá localizar la información en los diferentes archivos. El proyecto también apunta a la recopilación y sistematización de fuentes primarias, rescatando historias de vida, de las instituciones y de las localidades. Los grupos de investigación a nivel nacional también están gestando un incipiente trabajo interdisciplinario. Por su parte, en el plano internacional contamos con la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA) y de sus grupos de investigación. Su órgano de difusión es la revista *RHELA* (*Revista Historia de la Educación Latinoamericana*). Se encuentra financiada y adscripta académica-

⁶⁷ Dos cuestiones para resaltar: por un lado, confundir desde la actualidad “elitismo” con “meritocracia” es un error conceptual que no se ajusta al telón de fondo de la época. Es cierto que las instituciones educativas tradicionales, como el Colegio Nacional de Buenos Aires, pueden ser encarriladas en la primera conceptualización. Instituciones elitistas para la elite del poder que manejaba los hilos políticos de la Nación. Por su parte, la “meritocracia” implicaba obtener “calificaciones suficientes” para ingresar a determinada institución, donde el examen de ingreso ponía en tensión la “democratización” de la educación durante el peronismo clásico.

⁶⁸ ADAMOSKY, E., *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, 2009.

micamente a la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y al Doctorado en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA. Los lazos de la comunidad científica de los historiadores dedicados a este campo también se ven fortalecidos por revistas como *History of Education Quarterly* (Bloomington), *Harvard Educational Review*, *History of Education* (Londres), *Histoire de l' Education* (París), *Paedagogia Historica* (Gante), el *Bolletino del CIRSE* (Parma) y la española *Historia de la Educación* (Salamanca). Estas asociaciones y sus órganos de difusión están realizando esfuerzos inconmensurables por renovar los temas de estudios y afianzar nuevas metodologías de trabajo.

Conclusiones

En los últimos años el interés por una historia de la educación ha despertado una suerte de redescubrimiento epistemológico por parte del historiador. Generalmente este espacio de indagación se constituyó en patrimonio casi exclusivo de las Ciencias de la Educación. En este escenario, proponemos abarcar una nueva redefinición del objeto de estudio mediante una “historia social de la educación”, que no se constituya sólo en sinónimo de “educación primaria”. Hay que destacar que la producción historiográfica ha hecho grandes esfuerzos por abordar, desde una perspectiva histórica, dicho nivel. Esto se produjo en detrimento de las investigaciones sobre el ciclo secundario. Con este argumento, es necesario reexaminar los métodos de análisis utilizados, gestionar nuevos interrogantes y categorías de estudio desde una mirada más descentrada. Se propone una desconstrucción del objeto histórico pedagógico que estaría corporizado en los estudios de nuevos temas en relación al sistema de enseñanza: salud, higiene, arquitectura escolar, género, y prácticas juveniles en relación a la cultura escolar.

Simultáneamente proponemos auscultar el pasado dejando de lado determinados modelos teóricos que terminan por encorsetar la relevancia de la experiencia social. Se plantea la estructuración de un compromiso intelectual interdisciplinario en permanente diálogo con las ciencias sociales. Con esta condición se evitaría el característico “aislamiento disciplinario” que reinó en el campo de la ciencia de la educación hasta la actualidad.

A la hora de asumir un nuevo enfoque epistemológico para encarar una “historia social de la educación” es menester incorporar las metodologías y avances realizados sobre los estudios de Estado y las políticas sociales. Particularmente, si la historia de la educación fue patrimonio de las inquietudes intelectuales y requerimientos de formación de los pedagogos, los historiadores hoy estarían en condiciones de valorizar el prometedor campo de pesquisa que se abre en el horizonte. Buscar marcos teóricos alternativos para auscultar nuevas problemáticas o (re)discutir con la agenda ya instalada, ayudaría a esa tarea intelectual. También hemos señalado que a la hora de dar a luz a ese pasado educativo, en ocasiones partimos de conceptualizaciones que tienden a desdibujar la interpretación del proceso histórico, como el binomio inclusión/ exclusión o el rol del Estado de Bienestar durante la década de 1940 hasta

su crisis estructural. De allí la importancia de apelar al acervo documental acopiado en las escuelas secundarias u otro tipo de fuentes, interpelando a pensar el carácter explicativo de las dinámicas experienciales de los actores involucrados en esta trama y, a su vez, acercarnos a la incidencia de los discursos y de los saberes de las elites pedagógicas que formaron parte de ese telón de fondo.

Resta señalar una consideración. El investigador Héctor Cucuzza ha manifestado que hacer una historia de la educación quizás sea hacer una “Historia Total”.⁶⁹ Según su estimación, la condición es lograr una lectura de la educación desde los procesos económicos y sociales. Puesto que apostamos a una historia social la tarea tiene un sentido polisémico. Depende de la unidad teórica que contenga y la labor intelectual del historiador y de su concepción de “lo social”. Y esto se debe a que definir “lo social” no puede reducirse a una totalidad con la utilización de un modelo hegemónico.⁷⁰ Por lo tanto, surge la necesidad de una historia de la educación construida bajo el mandato de modelos científicos que den cuenta de la contextualización de dichos fenómenos, teniendo en cuenta, lo social, lo político, lo cultural y las relaciones de producción en general.

Por último, hemos propuesto una serie de interrogantes que pueden llegar a aceptar las futuras investigaciones sobre el objeto de estudio propuesto: ¿cuáles fueron los condicionamientos históricos y los recursos materiales concursados por el Estado argentino para incorporar a la juventud al sistema educativo? ¿Quiénes eran sus estudiantes y de qué extracción social provenían? ¿Qué sentidos y valores le otorgaron a esta experiencia escolar? ¿Qué tipo de miramientos culturales coagulaban en torno a la escuela secundaria? ¿Cómo construyeron sus subjetividades juveniles en los colegios mixtos novedosos para los cánones genéricos que históricamente habían moldeado el sistema de enseñanza? ¿Qué tipo de asociacionismo juvenil impulsaron en las escuelas secundarias? ¿Cómo interactuaba la cultura escolar y las prácticas juveniles? ¿Cómo era vislumbrada la juventud y qué tipo de paradigma primó a la hora de establecer los fines educativos ejercidos por las elites pedagógicas? ¿De qué forma se articula la cultura escolar con la cultura juvenil en la construcción identitaria de los jóvenes escolarizados?

Sería una obviedad marcar que estos interrogantes no son absolutos ni merecen ser tomados como universales. Pero pueden valer como un punto de partida sugerente para comenzar a pensar la historia de la educación sin escalas, ni alteraciones producto de la utilización de conceptos actuales que trasladados al pasado quiebran los requerimientos metodológicos

⁶⁹ CUCUZZA, H., “Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación...”, *op. cit.*, p. 5.

⁷⁰ Hay que decir que el concepto de totalidad de las prácticas es compatible, siguiendo a Raymond Williams, con la idea de que el ser social determina la conciencia, pero no directamente interpreta este proceso en términos de una base y una superestructura. Cuando hablamos de “base”, nos referimos a un proceso y no a un estado, por lo tanto, este proceso no tiene propiedades fijas. Es decir, las prácticas sociales son un conjunto de actividades específicas realizadas por los hombres que encierran contradicciones y variaciones. Ver: WILLIAMS, R., *Cultura y materialismo*, Buenos Aires, 2012, pp. 54-56.

del historiador. Los grandes relatos son estilos narrativos que deben poner en alerta al investigador, sobre todo cuando se intenta justificar el presente que nos interpela a dialogar con ese mismo pasado.